

RES PVBLICA LITTERARVM

Documentos de trabajo del grupo de investigación 'Nomos'



Lucio Anneo
SÉNECA

Instituto de Estudios Clásicos
sobre la Sociedad y la Política

Suplemento monográfico “Tradición Clásica y Universidad”

2008-22

Consejo de redacción

Director:

Francisco Lisi Bereterbide (Universidad Carlos III de Madrid)

Secretario:

Jorge Cano Cuenca (Universidad Carlos III de Madrid)

Comité de redacción:

Lucio Bertelli (Università di Torino)

Miguel Ángel Ramiro (Universidad Carlos III de Madrid)

David Hernández de la Fuente (Universidad Carlos III de Madrid)

Fátima Vieira (Universidade do Porto)

Ana María Rodríguez González (Universidad Carlos III de Madrid)

Franco Ferrari (Universidad de Salerno)

Jean François Pradeau (Paris X- Nanterre)

Edita:

Instituto de Estudios Clásicos "Lucio Anneo Séneca"

Universidad Carlos III de Madrid

Edificio 17 "Ortega y Gasset"

C/ Madrid, 133 - 28903 - Getafe (Madrid) - España

Teléfono: (+34) 91 624 58 68 / 91 624 85 59

Fax: (+34) 91 624 92 12

Correo-e: seneca@hum.uc3m.es

D.L. M-24672-2005

ISSN 1699-7840

Autor: Instituto Lucio Anneo Séneca

Editor: Francisco Lisi Bereterbide

¿HUMANISTAS MÉDICOS EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA? (SIGLO XVI)

María Jesús Pérez Ibáñez
(Universidad de Valladolid)

Parece un contrasentido preguntar por los humanistas médicos en un marco en el que casi se dan por sentadas todas estas premisas y en el que no se hace necesario asegurar que no son incompatibles Medicina, Humanismo, Universidad y siglo XVI. Esto último no nos impide introducir una pequeña caución: La vieja institución universitaria salmantina sigue tan ligada a los elementos en que asienta su prestigio y de los que se siente orgullosa que no alcanza a dar los pasos que hagan de ella una institución ‘moderna’ como la que el Cardenal Cisneros quiso para su recién fundada Universidad de Alcalá de Henares. El carácter más conservador de los planes docentes de la Universidad de Salamanca la acerca más al sentir, querer y actuar de su rival y vecina, la Universidad de Valladolid¹.

Sin importarnos cuándo y cómo se funda², ya Alfonso X la llama *Universidat* (1254)

¹ Cf. Martín Ferrerira, A. I., *El humanismo médico en la Universidad de Alcalá de Henares (siglo XVI)*, Alcalá de Henares 1995. Blanco Pérez, J. I., *El humanismo médico en la Universidad de Valladolid (siglo XVI)*, Burgos 1999. En el estudio de la Medicina, mientras en Alcalá el *Canon* de Avicena es mero trámite y prima la lectura de Hipócrates y Galeno, Valladolid y Salamanca siguen con ese texto como eje fundamental. Por contraste, no siempre destacado, Valladolid y Salamanca se anticipan a Alcalá en la organización de estudios de Anatomía y de Cirugía.

² Para informaciones históricas sobre el origen de esta Universidad, si surge o no como *Studium generale* y si desde el principio cuenta con estudios de Medicina remitimos a la bibliografía clásica. Esperabé Arteaga, E., *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca*, Salamanca 1914-1917, Ajo González, C. M., *Historia de las Universidades españolas desde su fundación a nuestros días*, Madrid 1947, Rodríguez Cruz, A., "La Universidad de Salamanca en el alba de su historia" *Estudios sobre el origen de las Universidades españolas*, Valladolid 1988. Beltrán de Heredia, V., *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, Salamanca 1966-1967; *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, Salamanca 1970-1973, *Los orígenes de la Universidad de Salamanca*, Salamanca 1953. Prieto Carrasco, C., *Estudios sobre la enseñanza de la Medicina en la Universidad de Salamanca*, Salamanca 1936. Granjel, L.S. *Los estudios de Medicina en la Universidad de Salamanca*, Salamanca 1989, Amasuno, M. V., *La Escuela de Medicina de Salamanca (siglos XIII-XV)*, Salamanca 1990, Fuertes Herrerros, J. L., *Estatutos de la Universidad de Salamanca 1529, Mandato de Perez de Oliva, rector*, Salamanca 1984. Amplia bibliografía, que necesita actualización, se puede encontrar en "Bibliografía sobre la Universidad de Salamanca de los siglos XV- XVIII publicada en el período 1989- 2000" (a cargo de A. Carabias Torres, actualizada el 9 de mayo de 2000) <http://web.usal.es/~carabias/>.

y consigue la confirmación pontificia de la fundación. Una Bula pontificia de 1255 permite a los salmantinos *cum licentia docendi* ejercerla sin más exámenes en los demás Estudios Generales, salvo París y Bolonia. El *corpus* legislativo básico, vigente hasta el siglo XVIII, son las Constituciones de Martín V (1422), aunque hasta los Estatutos de 1538 no cuenta con un plan de estudios orgánico, que se modifica después (1544 y 1561).

Con un bagaje de siglos la institución cimienta su prestigio en los estudios de Teología y los dos derechos (Leyes y Cánones)³; la Medicina, que no deja de ser cursada, como prueba el registro de estudiantes en el siglo XVI⁴, tiene menos prestigio. A estos estudios hemos de añadir los de la Facultad de Artes y los propedéuticos que los documentos llaman "Facultad de gramática" o "Facultad de gramática y retórica" con su no siempre bien definida relación con la Facultad de Artes⁵, para tener completo el cuadro de lo que se puede cursar en el siglo XVI en Salamanca.

Durante el siglo XVI todas las facultades mantienen los sistemas medievales de enseñanza con la lectura (o lección a cargo del catedrático⁶ de propiedad), la repetición o relección (especie de conferencia a cargo de estos mismos catedráticos o de los aspirantes a grados) y la disputa o conclusiones, complemento de las explicaciones de la cátedra que facilitan la memorización de la materia, además de ser un elemento para la obtención de los grados, y que tenía la clara finalidad de potenciar la soltura dialéctica del estudiante. Este modelo de enseñanza explica, en nuestra opinión, el notable desarrollo del género del comentario por parte de aquellos médicos que desempeñan tareas docentes en esta Universidad, pues el género integra una forma de exposición

³ Por ese prestigio Eugenio IV pide el apoyo de sus doctores para trasladar el Concilio de Constanza a Ferrara; Salamanca informa ante la disolución del matrimonio entre Enrique VIII y Catalina de Aragón; en otro plano, filósofos y cosmógrafos salmantinos dan el visto bueno al proyecto de Colón.

⁴ En el recuento de Santander, M.T. *Escolares médicos en Salamanca (siglo XVI)*, Salamanca 1984, se habla de 6.926 matriculados en Medicina hasta 1600 (el catálogo presenta datos relativos a 3.457, de ellos 1.047 alcanzan el grado de Bachiller, el de Licenciado 116 y 40 el de Doctor).

⁵ Más que de una facultad universitaria, hablaríamos de estudios secundarios que recogen los *curricula* medievales del *trivium* y el *quadrivium*. Cf. Carabias, A. M., *Colegios Mayores: centros de poder*, Salamanca, 1986, p. 282.

⁶ En principio, los catedráticos han de ser doctores y si no lo son, so pena de pérdida de la cátedra, disponen de plazos para conseguirlo. La excepción se da en las cátedras más cercanas al humanismo (Astrología, Música y Retórica y Lenguas) exentas de esta obligación y, sin embargo, serán titulares de estas enseñanzas quienes introduzcan el humanismo en Salamanca. Cf. Carabias, A. M. (ed.), *La Historia de la Universidad de Salamanca de Pedro Chacón*, Salamanca 1990. Así, en 1485 L. Marineo Sículo enseña elocuencia y poesía y desde 1504 Lucio Flaminio; desde 1490 enseña retórica y griego Arias Barbosa. La Universidad de Salamanca es una de las primeras en acoger el humanismo. Por sus aulas, además, pasaron Nebrija, Pedro Mártir, Hernán Núñez de Guzmán, Sánchez de las Brozas, Luis de León, Domingo de Soto, Francisco Suárez, Luis de Vitoria, Melchor Cano, Baltasar de Céspedes, Hernán Pérez de Oliva y tantos otros.

elaborada, signo de maestría, y los métodos de enseñanza antes mencionados, si bien también aparecerán elementos modernos cercanos al humanismo⁷.

A finales del XV la Universidad de Salamanca, según Pedro Mártir (1488) "*había alcanzado un grado eminentísimo en la ciencia de Apolo y la familia de Esculapio*"⁸. Por esos años la enseñanza giraba sobre la lectura del *Canon* de Avicena y la *Artiçella*⁹. En el XVI, el *Canon* sigue siendo el texto básico en la cátedra de Prima¹⁰; la de Vísperas explica los *Aformismos* de Hipócrates y algunos textos galénicos –no siempre en las versiones directas del griego -. Estamos, como en Valladolid, en un centro en el que se mantiene el llamado galenismo arabizado, donde la recuperación de textos clásicos no alteró por completo la orientación tradicional. A estos estudios básicos se van añadiendo otras materias, en las llamadas cátedras ‘cursatorias’. En 1530 se crean las cátedras de ‘Avicena’ y de ‘Artiçella’. Si los nombres remiten a la tradición medieval, en esas cátedras, cambien o no los nombres, se va progresivamente estudiando la obra galénica¹¹. A lo largo del XVI se crean otras tres cursatorias: Anatomía (en 1551)¹², Cirugía (1566)¹³ y Simples (1573), más cercanas a los principios de renovación. Si la creación de las cátedras de Anatomía y Cirugía obedece a presión social, acaban en manos de profesionales no

⁷ Sobre los géneros literarios cultivados por los médicos vinculados a la Universidad de Salamanca en el siglo XVI, cf. Pérez Ibáñez, M. J., “Géneros Literarios”, *El humanismo médico del siglo XVI en la Universidad de Salamanca*, Valladolid 1997, p. 79-105.

⁸ Cf. Granjel, L.S., *Los estudios de Medicina ...*, p. 11, aplica esta declaración a todo el siglo XVI.

⁹ Ejemplo de la formación de fines del XV y su vinculación a Avicena es *El Sumario de la Medicina* (1498) de Francisco López de Villalobos. Los contenidos y programas de Medicina en el período medieval, analizados por Amasuno, M.V., *La escuela de Medicina ...*, muestran la importancia del *Canon* y de la *Artiçella*, en lo que coincide con Montpellier, Paris o Chartres.

¹⁰ La obligación de leer el *Canon* se mantiene hasta el Estatuto de 1617, si bien el de 1561 permite que en la cátedra pueda leerse a petición de los auditores. El peso del *Canon* explica que Pedro Chacón (Carabias, A. M. (ed.), *La Historia de la Universidad de Salamanca de Pedro Chacón*), ff. 7- 8 haga de ella la transmisora de la medicina árabe.

¹¹ La de ‘Avicena’ lee a Galeno desde 1558 y en 1570 la de ‘Artiçella’ pasa a llamarse ‘de Método’ por leer este texto galénico, bien es cierto que junto al *Nonus ad Almansorem* de Razes; a cualquiera de ellas puede referirse una referencia del Estatuto de 1561 (Cf. Ajo González, C. M., *Historia de las Universidades españolas...*, II 234-235) revela el cambio de contenido que empiezan a sufrir. También parece recoger los contenidos de la enseñanza de estas dos cursatorias una provisión de Carlos V (1554), Cf. Granjel, L.S., *Los estudios de Medicina ...*, p. 28-29.

¹² No es tarde si se considera que en Valencia –de donde procederá el primer titular de la cátedra salmantina, Cosme de Medina- se crea en 1549, en Valladolid en 1550 y en Alcalá entre 1559 y 1563. En su vertiente práctica estos estudios se acercan a lo propuesto por Vesalio –con anatomías y vivisecciones de animales, sustituibles por las ilustraciones de la *Fabrica* de Vesalio-, el aspecto teórico remite a la anatomía galénica y las descripciones de la *Cirurgía* de Chauliac. La Universidad decidió pronto la construcción de un anfiteatro anatómico (se concluye en 1554). Sobre la figura del primer catedrático de anatomía puede verse Santander, T., *El doctor Cosme de Medina y su biblioteca (1551-.1591)*, Salamanca 2000 y el apartado dedicado a este autor y al anfiteatro anatómico salmantino en la obra de Pardo Tomás, J., *Un lugar para la ciencia. Escenarios de práctica científica en la sociedad hispana del siglo XVI*, La Orotava 2006.

¹³ Creada por iniciativa de la ciudad, con la oposición de notables claustrales, enseña con la lectura de Guy de Chauliac. Para las prácticas de vendajes y por petición del primer titular de la cátedra, Andrés Alcázar, se fabrica un muñeco articulado.

siempre cualificados.

En este ambiente y con una formación básicamente tradicional que se sigue perpetuando, la innovación del humanismo llega de forma distinta a como lo hace en la Universidad de Alcalá de Henares y provoca una constante vacilación entre tradición e innovación.

Esta fluctuación y la presión del modelo de enseñanza más tradicional no permite encontrar en Salamanca al prototipo del humanista médico, si entendemos por tal al hombre con competencia en latín y griego que aplica esos conocimientos a su profesión y adopta los autores grecolatinos como modelos de su pensamiento y expresión y desarrolla una actividad editora y traductora de textos antiguos¹⁴. Recuperar de la barbarie medieval los textos técnico-científicos entra de lleno en el concepto de Humanismo y en buena medida puede decirse que estudiar Medicina es glosar a Hipócrates y Galeno.

El médico humanista, el médico filólogo que es capaz de aunar técnicas filológicas y la exégesis propia de su disciplina, constituye la elite de su tiempo, por encima de los simples prácticos. Lo que marca la diferencia entre los profesionales es la lectura de los originales de Hipócrates, Galeno y los compiladores bizantinos; en su defecto de renovadas versiones latinas [habría que sumar el casi recién descubierto Celso (*princeps* 1478)¹⁵, que abre nuevas puertas para la expresión latina] y los que siguen con textos medievales contaminados por los árabes¹⁶.

Pero la necesidad de la Medicina de acudir a los resultados árabes limita el alcance de las tendencias más radicales. Por usar las palabras de J. Bravo de Piedrahita¹⁷, el que se

¹⁴ Notas que pueden definir al humanista. Cf. Weis, R., *Humanism in England during the Fifteenth Century*, Oxford 1967; Durling, R. J., "Linacre and Medical Humanism", *Essays on the life and work of Thomas Linacre* (F. Maddison, M. Pelling and Ch. Webster, edd.) Oxford 1977, p. 76-106.

¹⁵ Conde Parrado, P., *Hipócrates latino. El 'De Medicina' de Aulo Cornelio Celso en el Renacimiento*, Valladolid –Universidad, 2003.

¹⁶ Un humanismo que por vía filológica llevará a la renovación de los textos médicos árabes no pudo darse en la Universidad de Salamanca, como, en general, no se dio en España. Cf. Pérez Ibáñez, M. J., "Reflexiones sobre el humanismo médico en Salamanca (siglo XVI)", *Andrés Laguna. Humanismo, ciencia y política en la Europa renacentista* (J.L. García Hourcade – J.M. Moreno Yuste, edd.), Valladolid –Consejería de Educación y Cultura, 2001, p. 281-292. Hacemos notar que, a pesar de los esfuerzos por la renovación desde la Medicina griega, Avicena y su *Canon* siguen siendo fundamentales en la enseñanza de la Medicina todo el siglo XVI y no sólo en Salamanca.

¹⁷ Datos sobre los autores vinculados a la Universidad de Salamanca y que a continuación se mencionan pueden verse en Pérez Ibáñez, M. J., *El humanismo médico ...*, sobre Bravo de Piedrahita, p. 54-57. (Piedrahita 1527- Salamanca post 1597). Doctor por la Universidad de Salamanca ocupó la cátedra de Articella y luego la de Avicena hasta su jubilación. Su producción escrita es variada, aquí citamos la monografía sobre medicamentos purgantes *De curandi ratione per medicamentis purgantibus exhibitionem libri tres*, Salamanca 1588. [=BRAVO, *de cur.*] y un comentario a Galeno *In libros Galeni de differentiis febrium commentaria*, Salamanca 1596 [=BRAVO, *febr.*]

considere bárbara la lengua latina en que se vierte el saber de los árabes no anula sus logros, pues la enfermedad no se cura con elocuencia sino con remedios:

"... qui illorum doctrinam ob inconcinnam linguam incultaque verba despiciunt, nihil dignum putantes quod non fuerit eleganti sermone conscriptum, quia vitia corporis et si barbarismo non depellantur, ita nec eloquentia (ut idem Celsus ait) sed remediis curantur" (BRAVO, *De cur.* 298v 19-26).

O como dice Luis de Lemos¹⁸, que en este punto se alinea con ciertos críticos del humanismo, hay quien parece que prefiere la pureza de la lengua a la claridad del concepto y sólo son capaces de valorar la medicina árabe si está vertida en buen latín:

"sunt nostro hoc tempore nonnulli medici, qui solum medicinam in orate loquendo constituere volunt: Arabes authores duntaxat latine loquentes amplectuntur, itaque res verbis non verba rebus respondere volunt" (LEMOS, *M.med.* 200a)¹⁹.

Este médico opina que es un error creer que sólo la medicina griega es la verdadera; para él hay que considerar qué es lo que cura independientemente de su procedencia latina, griega o árabe:

"Etenim in medicina quid dicatur maxime considerandum est, et non a quo dicatur, aut Graeco, aut Arabe aut Latino. Remedia curant morbos, non authores" (LEMOS, *Iudicium* 38r).

Esta declaración de Luis de Lemos nos sitúa ante la postura doctrinal quizá más extendida entre los autores salmantinos, la del eclecticismo, que les permite tomar lo mejor, venga de donde venga. Lo que les hace ser bastante conscientes de las novedades y contribuciones de su tiempo, pero también de los pasados.

Entre los logros de su tiempo, a los que, en general, no contribuyen directamente, está el análisis filológico de los textos de la disciplina. Ya a mediados del siglo XVI es consciente de ello el autor del *Diálogo del Perfecto médico*²⁰:

"... porque ha sido nuestra edad mas venturosa que las passadas en florecer en ella hombres tan eruditos que, con toda diligencia y propiedad, nos han traduzido, de griego en latin, los authores graves medicos, con cuya luz sa han ilustrado las

¹⁸ Luis de Lemos (* Portalegre) de probable ascendencia judía, estudia en las Universidades de Valladolid y Salamanca. En Salamanca ejerce su magisterio (1557 -1567) en la Facultad de Artes y en la de Medicina. Debe su fama a un opúsculo en el que trata de definir la autoría del *Corpus Hippocraticum: Iudicium operum Magni Hippocratis liber*, Salamanca 1585 [=LEMOS, *Iudicium*]. Además de alguna monografía publica comentarios a textos galénicos, aquí citamos *In libros Galeni de Morbis medendi commentarii*, Salamanca 1581 [=LEMOS, *M.med.*]. Sobre este autor cf. Pérez Ibáñez, M. J., *El humanismo médico ...*, p. 60-63.

¹⁹ De forma similar se expresa Bernardino Montaña, *Libro de la anathomia del hombre*, Valladolid 1551: "... en este tiempo los medicos estan tan aficionados al latín que todo su pensamiento empieza en la lengua, y lo que hace al caso que es la doctrina, no tienen mas pensamiento dello que si no la leyessen. Y esta es una de las causas potissima, por la cual el dia de hoy se hallan pocos medicos que sepan medicina y muchos que la escriban".

²⁰ Suele atribuirse la autoría al portugués estudiante en Salamanca Alonso de Miranda. Seguimos la edición de Míngote Muñiz, M. E. (ed.), *Alonso de Miranda, Diálogo del Perfecto Médico*, Madrid 1983.

tinieblas en que, por ignorancia de la lengua, estuvieron los medicos antepassados" (p. 138).

Si aplicamos un interpretación estricta del humanismo médico que implica la intervención en la depuración filológica de los textos médicos, excluimos a los autores vinculados a la Universidad de Salamanca. Pero si admitimos a quienes sin hacer exactamente estas tareas se ven influídos por sus postulados, podemos ir incorporando a distintos médicos salmantinos al grupo de los humanistas médicos.

Una figura notable es Francisco López de Villalobos que traduce a Plauto, además de trabajar con Plinio, dedicarse a la composición poética en castellano y llevar adelante un epistolario²¹. Destacable por su peculiar concepción de la filosofía, que en algunos aspectos anticipa a Descartes, y su oposición al galenismo tradicional es el medinense Gómez Pereira²². Menos revolucionarias son las posiciones en materia filosófica del médico Luis de Lemos cuya producción en esta línea debemos relacionar con su docencia en la facultad de Artes²³ [*Paradoxum dialecticorum libri duo* (Salamanca 1558); *Commentaria in librum Aristotelis de interpretatione sive peri ηθρμενειωας* (Salamanca 1558)]; se muestra como reformador moderado que propone una vuelta directa a los textos aristotélicos y la eliminación de las *Summae* de los siglos XIV y XV, lo que le acerca a los planteamientos filosóficos del humanismo renacentista.

Influídos por los postulados del humanismo podemos considerar a los especialistas en ‘nuevas enfermedades’, entre ellos el mencionado López de Villalobos con su descripción en verso castellano del ‘mal francés’²⁴ o al placentino Luis de Toro y su exposición del tabardillo²⁵. La rabia no es una enfermedad nueva, pero la primera monografía sobre ella aparecida en la Península Ibérica es obra de J. Bravo de

²¹ Cf. Pérez Ibáñez, M. J., "La traducción de *Amphitruon* del doctor López de Villalobos", *Minerva* 4 (1990), 255-276. Allí pueden encontrarse datos biográficos sobre este autor.

²² Cf. Pérez Ibáñez, M. J., "Gómez Pereira y su *Nueva Medicina*", *La filología latina: Mil años más*. (P.P. Conde Parrado - I. Velázquez, eds.) Madrid 2005 –edición en formato CDRom- p. 1452-1474. Se incluyen datos biográficos.

²³ Hernández Morejón, A. *Historia bibliográfica de la medicina española*, Madrid 1842-52 le atribuye un comentario manuscrito *in libros posteriorum analyticorum Aristotelis*.

²⁴ *Sumario de la medicina con un tratado de pestíferas buvas*, Salamanca 1498. El cirujano Andrés Alcázar dedica uno de los seis libros de su *Chirurgia* a esta enfermedad, si bien concluye que la afección fue ya conocida y estudiada por médicos de la Antigüedad. Sobre Alcázar puede verse Pérez Ibáñez, M. J., *El humanismo médico ...*, p. 52-54

²⁵ *De febris epidemicae et novae, quae latine Punctularis, vulgo tabardillo et Pintas dicitur, natura, cognitione et medella, ad eos qui introducuntur ...* (Burgos 1574). Destaca la descripción de síntomas y la valoración pronóstica. Pasa revista a los remedios usuales y siente que supera a otros autores que la han descrito previamente pero, a su juicio, de forma incompleta o demasiado breve (como Bravo de Piedrahita, Gómez Pereira, Fracastoro o Amato Lusitano). Algunos datos más sobre él se ven en Pérez Ibáñez, M. J., *El humanismo médico ...*, p. 77.

Piedrahita²⁶. No es este el único autor de monografías en Salamanca, tipo de composición que es signo asimismo de los nuevos tiempos²⁷.

En la línea más humanista podemos incluir el trabajo con los textos hipocráticos y galénicos de Benedicto Bustamante de Paz. En el *Methodus in septem Aphorismorum libris ab Hippocratis observata, quam et continuum librorum ordinem argumenta et schemata declarant* (Venecia y París 1550), muestra la lógica interna que hay en los *Aforismos* hipocráticos y que no son la serie inconexa de breves sentencias que habitualmente se pretende²⁸. Con Galeno emprende una tarea similar en el *Schema in librum Galeni de constitutione artis medicae* (Venecia 1550)²⁹.

En una línea similar podemos situar el *Iudicium operis Magni Hippocratis liber* (Salamanca 1585 y 1588, Venecia 1592) de Luis de Lemos, destinado a esclarecer la autoría del *Corpus Hippocraticum* y por el que se le considera uno de los representantes del hipocratismo renacentista español, aunque ya hemos hablado de él como de uno de esos claros ejemplos de eclecticismo doctrinal que marcan el panorama intelectual salmantino. En el trabajo de delimitación de la autoría genuinamente hipocrática dentro del llamado *corpus Hippocraticum* coincide en el tiempo con Girolamo Mercuriale³⁰, la

²⁶ *De hydrophobiae natura, causis atque medela liber unus* (Salamanca 1571). Este volumen está completado por un estudio del mismo médico sobre el mal de ojo [tipo de forma de afección en la que no es el único en creer; a este respecto puede verse Sanz Hermida, J. (ed) *Cuatro tratados renacentistas sobre el mal de ojo*, Valladolid 2001]. Chinchilla, A., *Anales históricos de la Medicina en general y biográficos de la española en particular* (ed. facsimil), New York- London 1967, II 11) además presenta bajo la autoría de Bravo de Piedrahita un manuscrito sobre la pleuritis, tema sobre el que también trabajan Lorenzo Alderete y Amato Lusitano. El bachiller por Salamanca Juan Rodríguez asimismo aborda el tema: *De secunda vena in pleuresi (Pace Julia 1550)*.

²⁷ Algunas monografías adoptan forma de diálogo (la de Luis de Toro o los diálogos castellanos de López de Villalobos); otras de epístola (parte de las que componen la obra de García López o de las que Amato Lusitano incorpora en sus *Centuriae*). Algunas se dedican a la materia médica [*De saporum et odorum differentiis* (Salamanca 1583), *De simplicium medicamentum delectu et praeparatione libri duo* (Salamanca 1592) de Bravo de Piedrahita]; o al análisis de la crisis y los días decretorios (*Commentarius de Introitu medico ad aegrotum, deque crisi et diebus decretoriis* prólogo a las *Centuriae* de Amato Lusitano). Otras abordan enfermedades concretas, además de las nuevas, como un no publicado trabajo de Enríquez sobre el catarro epidémico de 1570, la del cirujano real Antonio Pérez [*Tratado de Peste y sus causas, señales y curación* (Madrid 1598)], el profesor Ambrosio Núñez [*Tractado repartido en cinco partes principales que declaran el mal que significa este nombre Peste* (Coimbra 1601)] o las del bachiller Andrés Alfaro, Protomédico y Médico de Cámara de la Inquisición [*Orden para la cura y preservación de las viruelas* (Madrid 1579) y otra *Orden para la cura y preservacion de las secas y carbuncos* (Madrid 1599)]; sobre higiene individual está la obra del licenciado en Salamanca, Blas Alvarez de Miravall, *La conservación de la salud del cuerpo y alma para el buen regimiento de la salud y mas larga vida del serenissimo principe don Felipe* (Medina 1597).

²⁸ "*Methodus tamen, quam in aphorismorum libris Hippocrates servavit et continuis librorum et omnium aphorismorum ordo latuit usque ad hanc aetatem qui illustrandus et excitandus nobis est. ... nam nullus ante nos hanc methodum et hunc continuum librorum et aphorismorum ordinem attigit*" (nuncupatoria).

²⁹ Más información sobre este autor pueden verse en Pérez Ibáñez, M. J., *El humanismo médico ...*, p. 68-69.

³⁰ Cf. Pérez Ibáñez, M. J., "Luis de Lemos y su Juicio a Hipócrates", *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento* (León, Junio 1996), vol I, León 1998, p. 557-567 y Pérez Ibáñez, M. J.,

diferencia fundamental entre ambos radica en el grado de manejo de los textos: Lemos se basa en la opinión de Galeno, no establece un juicio de naturaleza filológica, priman consideraciones médicas, y siempre desde versiones latinas. Mercuriale parte directamente del griego y de su valoración médico- filológica de lo que lee en las obras que integran el *corpus*.

Como ya hemos comentado, en general los autores salmantinos, y Luis de Lemos puede ser una buena prueba, son conscientes de que la tarea de depuración filológica está agotada y, cuando componen comentarios, tienden a reproducir ediciones anteriores y sus anotaciones no suelen incorporar aspectos relacionados con la historia y crítica del texto sino argumentos y glosas escolásticas. Por eso, no nos sorprenden algunas declaraciones en torno a que no es necesario hacer un trabajo filológico que ya ha sido hecho, lo cual lleva aparejado en algunos médicos salmantinos el aceptar cierta limitación en los conocimientos de lenguas clásicas, en las que podemos incluir el árabe³¹. Por ejemplo E. J. Enríquez³² dice que el médico "*ha de ser grande latino. Y tenga juntamente mediano conocimiento de la lengua griega*". 'Mediano' porque el panorama editorial permite no exigir mucho más que el conocimiento del vocabulario especializado que no tiene exacto correspondiente en latín³³:

"porque ya agora todos los graves y doctos varones que han escripto en griego estan bueltos en latin con mucha curiosidad y no menos fidelidad" (ENRÍQUEZ, *Retrato* 187).

"Girolamo Mercuriale ante el *Corpus Hippocraticum*", *Nova et vetera. Nuevos horizontes de Filología latina* (A. Aldama- M.F. del Barrio -A. Espigares, edd.) Madrid 2002, vol II p. 787-798.

³¹ Enrique J. Enríquez, (*Retrato del perfecto médico* (Salamanca 1595) 187): "*sera muy util a nuestro medico saber la lengua arabica para entender perfectamente los authores arabigos, como son Avicena, Averrois, los quales aunque anden traduzidos y tengamos dictionarios arábigos para saber muchos vocablos que por causa de los traduzidores quedaron sin exposicion, con todo sabidos originalmente nos enseñarian mas claramente la verdad...*".

³² De él apenas hay noticias seguras. Su apogeo suele datarse en torno a 1594. Lector ordinario en Artes en Salamanca, pasa después a la Universidad de Coimbra como sustituto de la cátedra de Avicena. Vuelve a Salamanca como catedrático de Prima y regresa a Coimbra. Fue médico de Cámara del Duque de Alba Antonio Álvarez de Toledo y acompañante del Obispo de Coria en sus viajes a Portugal. Además del comentario al Avicena dietético de 1594, es autor de un tratado de ética profesional en forma de diálogo: *Retrato del perfecto médico* (Salamanca 1595) que surge como réplica al anónimo *Diálogo del perfecto médico* atribuido actualmente al también portugués Alonso de Miranda, relacionado con el ambiente intelectual salmantino. Cf. Pérez Ibáñez, M. J., *El humanismo médico ...*, p. 57-60.

³³ Se percibe en la España del XVI cierto recelo contra quien sabiendo algo de griego osa avanzar por ciertos caminos, por ejemplo el de las Sagradas Escrituras. El griego en las Universidades va ganando posiciones desde finales del XV cuando se encarga a Arias Barbosa de la cátedra en Salamanca (Alcalá, que luego será el principal foco del helenismo hispano, la crea en 1508 y en 1524 Valencia, cuyo primer regente es el médico P. J. Esteve). (Cf. Gil, L., *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid 1981, 1997², López Rueda, J., *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid 1973).

Esta línea marcada por Enríquez a finales del siglo, se complementa con las declaraciones de García López³⁴, mediada la centuria, que dice que el verdadero servidor de la medicina apenas puede tolerar a quien se arroja en brazos de la literatura³⁵, pues los conocimientos de latín y griego bastan para escribir mucho y decir poco y en Medicina esto es particularmente grave por tener entre manos vidas humanas (LÓPEZ, *Lect.* 53v). Lo que enlaza con declaraciones como las de Luis de Lemos sobre que en Medicina lo importante es qué y no cómo y quién lo diga (LEMONS, *Iudicium* 38r).

Con tales conocimientos lingüísticos, más o menos profundos, más o menos refinados, emprenden una labor de comentario, normalmente más atenta al contenido (científico, filosófico) que de forma (lingüística, literaria). Si admitimos el vínculo del comentario y la tarea docente y tenemos en cuenta el currículo que se sigue en Salamanca, esperaríamos que los médicos salmantinos, especialmente los docentes, se hubieran centrado en el *Canon* y otros textos árabes. Sólo a finales del siglo (Salamanca 1594) se publica un comentario a los capítulos dietéticos de la obra de Avicena, al que no se menciona en el título³⁶, el *De regimine cibi atque potus et de caeterarum rerum non naturalium usu, nova enarratio* de E.J. Enríquez. En cambio, son más frecuentes los comentarios a los textos de Hipócrates y Galeno³⁷. Un tanto excepcional es el lisboeta, licenciado por Salamanca y

³⁴ (*Portalegre *ca. 1520 –Évora 1572). Tras estudiar en Salamanca se dedica al ejercicio profesional en Portugal, donde también ejerce funciones de recaudador de las tercias reales. Por problemas con las cuentas huye a Francia y de ahí pasa a Flandes. Vive dos años en Amberes, donde publica su obra. En 1564 vuelve a Portugal. Sus problemas con la Inquisición terminan con su muerte en un Auto de Fe. Publica una obra de carácter misceláneo titulada *Commentarii de varia rei medicae lectione*, Amberes 1564 [=LÓPEZ, *Lect.*]. Cf. Pérez Ibáñez, M. J., *El humanismo médico ...*, p. 69-70.

³⁵ Quizá, como sugiere Gil, L., *Panorama ...*, estemos ante un ejemplo del menosprecio del 'gramático' tal y como lo entendían L. Valla o A. Nebrija, el hombre de letras que por su saber puede adentrarse en cualquier ciencia. En esta obra L. Gil analiza también las razones de la crisis educativa y aporta testimonios sobre la deficiente formación en lenguas clásicas en España. Quizá las declaraciones de García López encubran esta ignorancia de lenguas clásicas en la época.

³⁶ No se publica el comentario (relacionado con su actividad docente) que Alderete escribe sobre el *Canon*: *In fen 2 primi Avicennae expositio a praeclaro doctore Alderete omnium medicorum velamen (sic?)* (B.N. Madrid, Ms. 1457). Cf. Albi, G., *Lorenzo Alderete y la medicina renacentista*, Valladolid 2001, Albi, G., *Lorenzo Alderete y el avicenismo en la Universidad de Salamanca*, Valladolid 2003. Amato Lusitano habría escrito unos comentarios a la cuarta Fen del libro primero, manuscrito perdido durante el asalto de su casa en Ancona. Más información sobre Amato Lusitano puede verse *infra*.

³⁷ Además del esquema de Bustamante de Paz, de Hipócrates se comentan los *Pronósticos* (Bravo de Piedrahita) y el *De victus ratione* (Rodríguez da Veiga, aunque conservamos lo que parecen apuntes escolares). Más atención merece Galeno sobre el que trabajan Bustamante de Paz, Bravo de Piedrahita (*de februm differentiis*), Luis de Lemos (*Methodus Medendi, de naturalibus facultatibus*) o Rodríguez da Veiga ((Évora 1513 – Coimbra 1579) destacado galenista cuyos trabajos sobre Galeno aparecen en distintas fases; participa en una edición conjunta de sus obras y comenta el *de locis affectis* que podemos relacionar con su docencia en Coimbra). A ambos autores comenta Ambrosio Nuñez, *Enarrationes in priores tres libros Aphorismorum Hippocratis cum paraphrasi in Commentaria Galeni* (Coimbra 1603).

En esta relación de comentarios no podemos olvidar los que Amato Lusitano hace a Dioscórides *In Dioscorides Anazarbei de medica materia libros quinque enarrationes eruditissimae* (Venecia 1553).

profesor en Coimbra, Antonio Luiz³⁸, que comenta básicamente a Galeno y ocasionalmente a Hipócrates, pues parte para ello de su conocimiento del griego.

El prestigio que confiere al autor la elaboración de un comentario, como una de las máximas expresiones del saber, explica que la producción de algunos autores que no asumen tareas docentes se titule *Commentaria* al margen de la forma de exposición que utilicen. Este es el caso del cripto-judío García López cuyos *Commentarii de varia rei medicae lectione, medicinae studiosis non parum utiles* (Amberes 1564) son una obra miscelánea en buena parte en forma epistolar.

Además del tipo de producción, para determinar la participación o no en el Humanismo, se tiene en cuenta el modo de expresión escrita de los autores. En el caso de los autores salmantinos su comportamiento lingüístico comporta esa mezcla de tradición e innovación que nos ha llevado a hablar³⁹ de un humanismo ambiental y de eclecticismo. La lengua de estos autores está, en general, marcada por la corrección propia de un texto culto sin pretensiones literarias y que pretende la máxima claridad expositiva. Pocos son los artificios literarios pero son índice de cuidado en la composición. En buena medida escriben en la segunda mitad del siglo XVI, cuando se da por agotada la labor depuradora del humanismo, y en su producción aceptan elementos no clásicos pero técnicos y específicos de su disciplina. Son muchas las dificultades en la renovación del modelo de lengua de un texto técnico y un ambiente conservador como el propiciado por la Universidad de Salamanca explica algunas declaraciones sobre lo superfluo de un estilo cuidado y la propia actitud de los médicos salmantinos en la composición de sus obras. Su aproximación al Humanismo se encuentra más en la dedicación a ciertos géneros literarios (monografías, diálogos, epístolas, misceláneas), propias del momento, o en la reforma del género del comentario. Excepcionalmente alcanza nivel literario la prosa técnica latina que cultivan: Las necesidades operativas de la literatura técnica, la urgencia por mantener la comprensión de la producción anterior frenan, cuando no impiden, las pretensiones de res-

³⁸ Para él crea el rey Juan III una cátedra de griego en Coimbra (1547) en la que comentaba a Aristóteles y Galeno. Es traductor de textos de Hipócrates, Galeno y Aristóteles. En su obra más famosa, que no única, se combinan comentarios y monografías: *De re medica opera quae hic sequuntur. Erotematum sive commentariorum in libros de crisibus Galeni libri tres. Erotematum numeri ternarii libri sex in quibus tota fere ars medica continetur. Erotemata de difficile spiratione. Erotematum de usu respirationis liber alius. De corde liber unus absolutissimus in quo tum Aristotelis quam plurimi errores explicantur, tum vero plurimae quaestiones enodantur. Galeni liber de ptisana. Galeni de eo quod sit animal, id quod in utero contietur. De eo quod Galenus animam immortalem esse dubitauerit, liber unus. Item alia quaedam legat lector candidus ...* (Lisboa 1540). En *De occultis proprietatibus libri quinque* (Lisboa 1540), aborda cuestiones sobre la fuerza atractiva de la tierra que permiten considerarlo un antecedente de Newton. Cf. Pérez Ibáñez, M. J., *El humanismo médico ...*, p. 76-77.

³⁹ Pérez Ibáñez, M. J., *El humanismo médico ...*

tauración de la *latinitas*.

Del tono general de corrección se separan Agustín Vázquez (con un orden de frase más cercano al romance), Gómez Pereira (atento sólo a la presentación de sus innovaciones ideológicas) y, mucho antes, Francisco López de Villalobos (que manifiesta una notable tensión entre el orden de palabras y frase propio del periodo medieval y el de la Antigüedad, postulado por el Humanismo).

En conjunto, los autores salmantinos no renuncian del todo al ornato y a cierto nivel literario pero la búsqueda de la belleza formal no es constante ni sistemática. La precisión en una exposición que tiende a la fijación de conceptos, el frecuente recurso a las definiciones, la explicación de los pasos que hay que dar en una cura o en la preparación de un fármaco, no se prestan a la belleza literaria. García López (que quizá es quien hace más concesiones al ornato en consonancia con el carácter divulgativo de su obra), Amato Lusitano⁴⁰ o Bustamante de Paz⁴¹, que ejercen lejos de Salamanca en ambientes humanistas, presentan un mayor cuidado de la forma. En general, practican el latín culto esperable en el mundo académico y científico, basado en la lengua normativa aprendida en las escuelas y adaptada a las necesidades expresivas de la medicina, disciplina que no siempre ha renunciado a la herencia medieval.

En este marco, más científico-técnico que expresivo literario, puede entenderse la poca afición (o la incapacidad, si hacemos una lectura más rígida) por la *oratio numerosa* como sutil y elevada forma de ornato literario.

Tradicición e innovación conviven en la Universidad de Salamanca y en los autores concretos a lo largo de todo el siglo XVI. Y esta forma peculiar de convivencia se percibe tanto al principio como al final de la centuria. Es especialmente marcada la tendencia conservadora entre los docentes y más intensa la actitud innovadora entre los no docentes. Casos de López de Villalobos, Gómez Pereira, Amato Lusitano o García López, por ejemplo, frente a los docentes: Andrés Alcázar⁴² –primer catedrático de

⁴⁰ Sobre este autor, además del estudio en Pérez Ibáñez, M. J., *El humanismo médico ...* p. 66-68, puede verse Pérez Ibáñez, M. J., “El juramento médico de Amato Lusitano” en A. ALDAMA et al. (eds.), *La filología Latina hoy: actualización y perspectivas*, Madrid 1999, p. 1205-1215 y. González Manjarrés, M. A - Pérez Ibáñez, M. J., “Andrés Laguna y Amato Lusitano. El desencuentro de dos humanistas médicos”, *La universitat de València i l’Humanisme: Studia Humanitatis i renovació cultural a Europa i al Neu Mon* (F. Grau et al. Eds), Valencia – Universidad-2003, p. 689-711.

⁴¹ Por la omisión consciente de helenismos léxicos que cuentan con equivalente latino, se aproxima a los patrones de la prosa artística más exigente, aunque escribe en un tipo de lengua técnica.

⁴² Recibe formación como cirujano de parte de un práctico. Más tarde se licencia en Salamanca en donde desde 1567 hasta casi su muerte (1584) ocupa la cátedra de Cirugía, para la que solicita la fabricación del muñeco anatómico. Escribe una obra fruto de toda su vida *Chirurgiae libri sex, in quibus multa antiquorum et recentiorum subobscura loca hactenus non declarata interpretantur* (Salamanca 1575), con muchas

cirugía y cirujano él mismo antes de ser médico, sin embargo, tiene posiciones bastante tradicionales en su cátedra y sigue de cerca al *Guidus noster*- Luis de Lemos, E. J. Enríquez o A. Vázquez⁴³.

Desde finales del siglo XV están llegando a Salamanca los influjos del humanismo italiano. En el caso de la medicina algunos aires innovadores vienen de la mano del doctor Alderete (*Salamanca, ca.1497) formado como médico en Italia (con bastante probabilidad en Ferrara). Se trata de un docente de prestigio con notable posición en el claustro que no publica ninguna obra y que combina las cátedras más tradicionales [inicia su docencia en Salamanca en 1530 con la cátedra de Avicena y pasa luego a las de Artiçella y Prima (1548)] con saberes más innovadores como la defensa de los estudios de la anatomía y la cirugía. En contraste con él, su casi contemporáneo Benedicto Bustamante de Paz (*Salamanca 1500), que no ejerce como docente y que igualmente tiene formación italiana, se nos presenta como un analista innovador de los *Aforismos* de Hipócrates, influido en sus modos de expresión por los postulados del humanismo y su defensa de la *latinitas*.

La lógica del tipo de formación recibida se plasma en las siguientes generaciones de médicos salmantinos de mediados y finales de la centuria. Y las actitudes de los que se dedican a tareas docentes revelan el peso de la tradición de la institución para la que trabajan y el eco del humanismo. Por eso hablamos de un ‘humanismo ambiental’ que influye levemente en estos autores. Un buen ejemplo de la situación a mediados finales de la centuria nos lo ofrece Juan Bravo de Piedrahita (*Piedrahita 1527 – Salamanca ca. 1610).

Este hombre, que había declarado (cf. *supra*) que lo que importa es curar y no expresarse correctamente (él lo hace, por supuesto, en latín y demuestra ciertos conocimientos de griego)⁴⁴, actúa desde su posición de docente y, basándose en su

referencias a su práctica de la que derivan ciertas formas de sutura y material quirúrgico de su invención.

⁴³ A. Vázquez, Catedrático de Anatomía más de 25 años, en su obra [*Quaestiones practicae medicae et Quirurgicae* (Salamanca 1589)] no aborda este tipo de saber; sólo quiere ofrecer al profesional una exposición adecuada y compleja de los contenidos precisos para el ejercicio médico. Cuando se refiere a su propia forma de escribir, afirma que adopta un estilo sencillo para superar las dificultades de intelección de muchos textos, no por carencia de ellos (*ad lectorem*). Cf. Pérez Ibáñez, M.J., *El humanismo médico* ...p. 65-66.

⁴⁴ Aunque no podemos descartar el componente libresco, condicionado por el paso por la Facultad de Artes, lo cierto es que vemos a J. Bravo de Piedrahita (*BRAVO, febr. 9*) hacernos la siguiente clasificación de los fonemas griegos, como analogía al sistema de clasificación de las fiebres que intenta Galeno: “Veluti siquis vocis Graecae elementa dixerit, quoddam esse vocale, quoddam consonans, omnia elementa comprehendit, verum nullam adhuc invenit elementi speciem, nisi prius consonantes diuiserit in mutas et semivocales, et vocales in longas, breves, et medias, deinde longas in η et ω, breves in duas alias o et ε ac medias in α, ι et υ, et deinde diuiserit mutas in tenues, aspiratas, et medias, dixeritque tenues tres esse π, κ, τ,

experiencia, lleva a cabo una labor de comentario de textos hipocráticos y galénicos que recogen los resultados tanto en el plano formal (aprovecha otras traducciones) como en el contenido de lo propuesto por otros comentarios y comentaristas anteriores; de hecho, su composición pretende completar lo que le parece que falta en los trabajos precedentes. Esta labor de comentario se completa con la elaboración de monografías sobre medicamentos en las que rechaza el galenismo humanista y defiende la escolástica arabizada. Podríamos considerarlo el prototipo del humanismo finisecular que acepta y emula los logros de la etapa inicial y lo concilia, al modo de cómo enseña el protomédico Luis Mercado, con el saber escolástico.

No es Bravo de Piedrahita el único pero sí nos parece un ejemplo interesante de esa actitud de la Universidad de Salamanca y de los médicos en ella formados, especialmente los que asumieron tareas docentes.

Si volvemos a la cuestión inicial, creo que después de este recorrido se entiende por qué nos planteamos la existencia de Humanistas y no de Humanismo médico y que, al final del proceso, la respuesta es un tímido sí. Sí hay humanistas médicos en la Universidad de Salamanca, no son las grandes figuras del humanismo alcalaíno ni se muestran, en conjunto, tan originales y pioneros como sus colegas complutenses, por no señalar a sus correlatos europeos, pero al menos están influenciados por los logros de este movimiento y esta situación nos permite incluirlos entre los humanistas.

En resumen, postulamos la existencia de unos hombres que, casi y con los matices y las cauciones debidas, podemos llamar humanistas médicos en un ambiente en el que el peso de la tradición y el de los sistemas docentes en los que se asienta el prestigio de la institución son notables, en el que, por así decir, casi se coló de rondón el Humanismo.

tresque aspiratas φ, χ, θ ac medias tres β, γ, δ semivocales vero λ, μ, ν, ρ, ψ, ζ, ξ σ.